



Por qué los súper ricos no son los más felices

Por Ricardo Capponi

Los seres humanos compartimos con los animales un conjunto de placeres que llamaremos «placeres esenciales», porque provienen de necesidades cuya satisfacción es fundamental para mantener la integridad del ser vivo. Estos placeres esenciales son de tres tipos: sensoriales, de confort y de pertenencia. Y sus posibilidades de satisfacción o frustración tienen relación con los niveles de felicidad.

Placer sensorial

Somos más felices cuando tenemos hambre y no tenemos qué comer, cuando tenemos sed y no tenemos qué beber, cuando estamos sexualmente excitados y no tenemos acceso al cuerpo de otra, cuando tenemos sueño y no podemos dormir. Somos desgraciados cuando estamos agotados y no podemos descansar, cuando nos duele algo y no hay analgésicos ni nada que nos quite el dolor. Y así en muchas otras situaciones.

Al contrario, cuando tenemos aquel bien esencial que reduce el displacer o anula el dolor, inmediatamente tenemos una sensación placentera. Sentimos placer cuando tenemos hambre y comemos, cuando tenemos sed y bebemos, cuando estamos excitados y copulamos, cuando tenemos sueño y dormimos, etc. A estos bienes que nos producen placer, porque resuelven un displacer o dolor que proviene de la detección de una carencia, de una necesidad que debemos satisfacer para mantener nuestra integridad, los llamaremos «bienes básicos», y al placer que producen, «placer sensorial».

Placer de confort

La respuesta a una necesidad no es un proceso lineal —de la carencia a la satisfacción, del displacer al placer—, pues para apropiarnos de aquellos bienes básicos que nos permiten subsistir debemos realizar un esfuerzo, un trabajo que, en sí mismo, implica una carga de displacer. No obstante, cuando conseguimos algún instrumento o medio que nos alivia este



Lecturas & Documentos

displacer, ello redundará en una activación del circuito del placer. Si tenemos una carga enorme de ropa que lavar, nos sentimos felices cuando llegamos a la orilla del río y tenemos acceso al agua y a algún detergente para lavarla. Pero sentimos más placer todavía si en el mismo lugar de la casa tenemos acceso a agua potable. El placer será mayor aún si contamos con una máquina a la cual vamos introduciendo ropa y detergente y el lavado se realiza automáticamente. Y mayor aún si esta lavadora tiene una secadora incorporada.

Vivir en un lugar guarnecido, como una cueva o una choza, produce gran felicidad a nuestros ancestros. Mayor felicidad produce tener una casa con varias habitaciones, baño, suficientes dormitorios, cocina y comedor.

Pero este sitio que nos alberga puede producir todavía más felicidad si contiene numerosos electrodomésticos, si las habitaciones son amplias y tienen bonitas vistas.

Lo mismo podría decirse de los medios de transporte. Ya el solo hecho de contar con un sendero para caminar hacia un destino deseado produce felicidad, pero el placer es mayor si tenemos acceso a un medio de movilización más

rápido, como un caballo o bicicleta. La felicidad aumenta en la medida en que el medio de movilización es más rápido y más cómodo, por lo que pasar al uso de un automóvil genera una sensación de felicidad mayor. Y mientras más sofisticado sea ese medio, mayor velocidad pueda alcanzar, más cómodo sea y, al mismo tiempo, ofrezca la posibilidad de disfrutar paralelamente de otros placeres, como escuchar música, conducir por carreteras lisas, bien asfaltadas, y otros que puedan ir agregándose en el tiempo, mayor será el grado de placer —y, por ende, de felicidad— que genere y nos entregue.

Los ejemplos recién descritos son bienes relacionados con ciertas necesidades cuya satisfacción no es imprescindible para la vida —como las necesidades de comodidad, de confort—, pero sí disminuyen el displacer de nuestros hábitos y exigencias cotidianas. A estos bienes que nos alivian el displacer derivado del esfuerzo y del trabajo que nos demanda el subsistir los llamamos «bienes de comodidad», y al placer que nos brindan, «placer de confort».

Estos placeres sensoriales y de confort son fundamentales para la subsistencia física del sujeto. Pero hay otra

Este es un extracto del libro "Felicidad Sólida", del siquiátra Ricardo Capponi, recientemente fallecido. Una reflexión sobre cómo lograr mayores niveles de satisfacción, dejando atrás el anhelo materialista.

Por qué los súper ricos no son los más felices [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Capponi M., Ricardo, 1952-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por qué los súper ricos no son los más felices [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile